

Don Pietro Baccarato

INSPECTORIA SALESIANA DE SAN LUIS BELTRAN

Medellín - Colombia



LUIS BONILLA BARBOSA
Sacerdote Salesiano

1.894

1.985

El Instituto Técnico "San Juan Bosco" y la Parroquia, en gratitud al insigne Fundador de la Obra Salesiana en Cali.

PADRE LUIS BONILLA BARBOSA

Natural de Choachí, ciudad levítica al oriente de Cundinamarca, de clima suave. famosa por su agricultura, por sus aguas termales y especialmente por ser cuna de innumerables religiosos y sacerdotes de varias comunidades; nuestra familia Salesiana ha espigado preclaros hijos de Choachí: El P. Enrique Hered a, el P. Luis y su hermano Juan Bonilla, sus tíos Juan y Demetrio y su sobrino el P. Gustavo Pardo,

Nació el Padre Luis el día 13 de junio de 1894 en el hogar de Domingo Bonilla y Carmen Barbosa. Sus primeros años, hasta los 16, los pasa en el ambiente tranquilo y piadoso de su hogar, hasta 1910, en que resuelven enviarlo al Colegio Salesiano de León XIII de Bogotá, movido por el ejemplo y el apostolado de sus tíos, Don Juan y Don Demetrio. modelos de Coadjutores. Lleva a cabo sus primeros cuatro años allí.

En aquel ambiente encantador de vida salesiana y al oír hablar con frecuencia de Don Bosco a tantos sacerdotes y coadjutores que le habían conocido: Don Antonio Aime, Jacinto Basignana, Tomás Talone, Remigio Rizzardi, señor Anguilari etc., siente nacer en su alma el deseo de la vida religiosa y salesiana como sacerdote, con Don Bosco. Pide y es admitido al Noviciado en la vecina población de Mosquera en 1916. Recibe la sotana de manos del Padre Antonio Aime. De temperamento piadoso, suave, reflexivo, va empapándose de los grandes ideales salesianos de entrega por amor, de todo lo santo y alegre, del amor eucarístico y mariano del Fundador.

Emite sus primeros votos el día 13 de febrero y los renueva para siempre en 1920. Allí mismo se entrega con toda regularidad a sus estudios de Filosofía durante los

años 1918-1919 y lleva a cabo su trienio práctico, como asistente por 1920, 21, 22. Fueron años duros en la pobreza; era la post guerra mundial.

A mediados del año 22 emprende el viaje a Venezuela, a la población de Táriba, cercana a San Cristóbal. Era largo en duración aquel recorrido, gran parte a caballo y por caminos ásperos. En Táriba funcionaba una bella casa salesiana, por su clima y porque más parecía un seminario menor, por el ambiente y piedad en que se vivía. Todo ello invitaba al estudio. Allí, efectivamente, ayudando en la asistencia y en algunas clases, hizo sus estudios de Teología, desde finales del 22 a comienzos del 26, cuando un día de Reyes, 6 de enero es consagrado sacerdote de Cristo por el Sr. Obispo de San Cristóbal, Monseñor Luis San Miguel, de quien había recibido las órdenes menores.

Tres años más tarde es designado para ejercer allí sus primicias sacerdotales, con el cargo de Consejero. Esta Casa Salesiana influyó mucho en su vida, a través de los casi ocho años que transcurrió en ella. Había sido fundada por el P. Juan Solari, perteneciente a nuestra Inspectoría, gran salesiano que trabajó después en Contratación. Otros dos salesianos también de acá, el P. Julio León Guerrero y el P. Juan del Rizzo fueron personal de Táriba. Su permanencia allá fue la ocasión de acercamiento a los clásicos de la mística y de la literatura Españolas: la espiritualidad de Santa Teresa y San Juan de La Cruz, que a la par serían uno de los distintivos de su vida con la espiritualidad de Don Bosco, formaron también su bello estilo para todo lo que nos dejó el Padre Luis; su observancia, su intenso amor a Jesús en la Eucaristía y a María Auxiliadora se acendaban y las infundía en sus alumnos.

Ya al final de esa década del 20 al 30, a mitad del 29 regresa a Colombia al Aspirantado de Mosquera, en ca-

lidad de Catequista, como antiguamente se llamaba al encargado de lo espiritual en un Colegio. Por entonces se cumplían allí diversas etapas de formación, como la sección de los Aspirantes, la de los estudiantes de Filosofía y los de Teología. El P. Luis atendía a todas. Era Director el P. Julio Caicedo, más tarde primer Obispo Salesiano de Colombia, Consejero el P. Medardo Charry.

El año 1931, allí mismo es nombrado ecónomo; fue cuando, a mi llegada al Aspirantado, le pude conocer en el pleno vigor de su juventud y piedad sacerdotal. Su cargo como Catequista lo ocupó el P. Eladio Agudelo, aún diácono, quien con los antes nombrados, eran un maravilloso equipo de formación salesiana y académica. El canto religioso, gregoriano y polifónico, las oraciones bien rezadas, los oficios de la casa en el aseo y arreglo de la misma, los paseos semanales, la alegre pobreza, las observaciones que semanalmente nos daba el P. Luis, severo, pero lleno de bondad, todo aquello nos hacía vivir como en los tiempos de Don Bosco: algo que nunca se olvida!

Nuestro P. Luis, más bien austero y metódico era rápido en sus quehaceres; su santa Misa muy fervorosa. Algo flojo en el canto, cómo se esmeraba para actuar bien en el altar!

El Colegio de León XIII de Bogotá le recibe como Catequista durante los años 1932 y 33. Su labor espiritual se deja ver pronto, con el florecimiento de vocaciones; en 1933 van a Mosquera como aspirantes Alfonso Arboleda, y Guillermo Pérez. El P. Arboleda murió siendo personal de las misiones del Ariari; y Guillermo Pérez murió siendo estudiante de Filosofía, a los pocos meses de profesión religiosa.

Don Bosco en su famoso sueño de su vida por nuestro

continente, luego de hacer escala en Cartagena, hacía su entrada triunfal en la ciudad de Cali, al son de bandas musicales y entre la algarabía de multitud de niños. El día 4 de febrero de 1934 tenían cumplimiento aquellos sueños del Padre. A instancias de Monseñor Luis Adriano Díaz, Obispo de la ciudad, logra que el R. P. José María Bertola, Inspector, le otorgue unos Salesianos y aquel día vaya con ellos a dar comienzo al común anhelo de una obra social de enseñanza técnica en favor de los niños pobres. Entre los dos que fueron, era el Director el P. Luis Bonilla y el otro el P. Emilio Rico, de grato recuerdo. Con la ayuda de toda la ciudadanía y especialmente del señor Francisco Antonio Hernández, donante de buena parte del terreno, nuestro P. Luis logra dar impulso a la edificación del Instituto, cuyos planos había hecho nuestro Coadjutor Salesiano, ingeniero y arquitecto don Juan Buscaglione; hubo también otra donación a través de la Sociedad de San Vicente de Paúl, del señor José María Cañadas, cuyo nombre llevó en un principio la Institución. Para el término de su período directorial en 1940 ya se contaba con clases y dormitorios y algunos locales para talleres y se pudieron recibir los primeros alumnos internos.

La vida de nuestro P. Luis da entonces un vuelco, en lo externo al menos, ya que su vida fue siempre del todo espiritual. De Director y constructor y ecónomo, pasa a ser Maestro de Novicios en Usaquén (Bogotá), con todo lo que implica una reciente fundación: privaciones, pobreza, falta de muchas cosas y total dependencia de la Provincia. Pero él en estos menesteres era un buen experto, adiestrado en Táriba, Mosquera y Cali. Es bello constatar en la lectura de los Evangelistas llamados sinópticos, en los pasajes en que Jesús les da poderes a los doce para arrojar a los demonios y para sanar, les exige la práctica estrecha de la pobreza. Cómo lo practicaba el P. Luis graduado en la escuela del

Maestro y en la de Don Bosco!

Entregado totalmente a la enseñanza de la vida religiosa y salesiana al pequeño grupo de sus novicios. más lo hacía con el ejemplo vivo de su vida interior y eucarística, que con sus igualmente bien preparadas conferencias. Con cuánta veneración le recuerdan los salesianos formados por él, y aquellos que, guiados por su acertado consejo, volvieron a una vida laical y son hoy buenos cristianos, profesionales y ejemplares padres de familia. He conocido y hablado con varios de ellos. Siempre le tuvieron por un sacerdote santo. Esto y nada más fue él toda su vida, sembrando fe, dulzura, amor y piedad en la gran cátedra de la confesión, en la iglesia o en su despacho, o donde se le buscara.

De ahí, tras nueve años de esta labor, es enviado por la obediencia al Lazareto de Contratación en calidad de confesor en 1948; en 1949, 1950 y 1951 en el Colegio de León XIII, en Mosquera y en Usaquén, respectivamente de a un año en cada casa, en calidad de Confesor.

Aún le muestra el Señor labores distintas en su vida: debe ser el pastor de las ovejas en la vida de párroco, primero en Mosquera en los años 54 y 55. Pero es en Cali donde por 10 años dirige la Parroquia de San Bosco, como llaman allí al fundador. Muchos ratos de coloquio con Jesús Sacramentado, cuando se encuentra solo; muchas visitas a los enfermos, mucho tiempo para escuchar a las almas, que acuden cuando encuentran al sacerdote que las oye. Muchos ratos en el confesionario donde derrama paz, luz y consuelo a las almas y donde empiezan a conocer qué pastor les ha dado Jesús. Tantos pobres a quienes ayuda! tantas facetas que muestra su caridad!

Allí cumplió una bella misión de otro género: fundó la

Cooperativa de Ahorro y Crédito para su feligresía y la gente de escasos recursos. Yo mismo tuve la satisfacción de asistir muchas veces a las reuniones mensuales de la Cooperativa, en que las directivas rendían cuentas ante la asamblea de lo ocurrido en el mes. Eran actos culturales en que las corales y la música de cuerdas, discursos y declamaciones hacían muy agradable la asistencia; todos comentaban cómo el P. Luis Bonilla, sin querer aparecer, era la fibra y el consejero de aquel logro que llevaba a cabo tanto bien.

Otro período antes del ocaso: más o menos diez años más de servicio activo, primero como confesor del Noviciado de Copacabana en 1969 y luego aquí entre nosotros en la parroquia del Sufragio en Medellín donde lleno como de un halo de lo sobrenatural, de experiencia en tantos campos de acción, de fervor, le mirábamos como un ejemplo permanente, un estímulo. Vicario parroquial, su confesionario era concurrido y esperado. Alegre, con aquella alegría salesiana, era de maravillarse ver los sábados y domingos su pequeña oficina llena de jóvenes, de niños y de niñas del movimiento de los Focolarinos, a quienes dirigió y animó por varios años. Todo esto y horas enteras de rodillas ante Jesús Eucaristía, no son suficientes para sus ya débiles fuerzas y para su celo por la causa de Dios. Empieza a escribir pequeños opúsculos y oraciones para despertar la confianza en la misericordia de Dios, en honor de María y un precioso libro, "Conozca al Espíritu Santo", precursor de la inmensa literatura que existe hoy sobre este tema. Lo leí y propagué cuanto pude y veía el bien que obraba en sus lectores. Igualmente, no pudiendo hacerlo él mismo, nos pedía a varias personas le ayudáramos a difundir aquello.

Quiso en sus designios el Señor que el alma mística de tan asiduo lector e imitador de la Doctora Santa Tere-

sa y de San Juan de La Cruz, tuviera que pasar por la terrible noche oscura, que tanto le purificó y le hizo verter lágrimas y sentirse completamente abandonado de la Misericordia de Dios por no haber, decía él, correspondido suficientemente a la gracia y porque no había trabajado lo suficiente. Lo único que a ratos le traía algo de paz, fue la obediencia al confesor y la fe en las palabras de sus Superiores. Esto le permitía celebrar en la capillita o comulgar, cuando las fuerzas no le respondían. Siempre que se le visitaba estaba orando, con sus ojos cerrados, sentado en la pequeña silla al lado de su lecho, testigo mudo de tantas luchas y joyas que a diario iba engastando en su corona.

El 22 de febrero ya casi no respondía, si bien lo comprendía todo. El 23 ya desde la mañana se presentía el final; a la noche, como a eso de las 9, acompañado del párroco, varios sacerdotes y hermanos, respondiendo aún, pocos momentos antes con los labios a las jaculatorias que se le sugerían, entregó plácidamente su hermosa alma al Señor.

No podemos cerrar estos rasgos del P. Luis, sin nombrar, llenos de gratitud y cariño al amigo que por años le visitaba con puntual asiduidad, a veces le hacía reír y le llenaba de consuelo. Igualmente al P. Juan Bauman, el P. Andrés Ferro, el señor José Quiñones, el señor Abel Delgado, el P. Rubén Polifroni fueron siempre objeto de su asistencia de médico y de amigo. Gracias doctor Guillermo Madrid Toro, doña Elenita y a sus hijos, Gracias!

DATOS BIOGRAFICOS:

Padre LUIS BONILLA BARBOSA

Nacido en Choachí (Cundinamarca) el 13 de junio/1894

Muerto en Medellín el 23 de febrero de 1985

Muerto a los 90 años, ocho meses de edad.

A los 59 años de sacerdocio y 68 años de profesión religiosa.

D. E. P.



Impreso: Instituto Industrial San Juan Bosco
Cali - Colombia